

BELLEZA EN PELIGRO

Cualquier observador de aves, miembro o no de nuestra asociación, sabe que todo en la naturaleza es bello. Los fenómenos naturales y las manifestaciones dinámicas o estáticas de los tres reinos de la Creación, impactan al hombre por su belleza. Desde la sólida y colosal grandiosidad de la montaña hasta la sencillez de la brizna de hierba agitada por el viento, desde el ruido con que ruge la ronca tempestad hasta el suave rumor del aleteo de un picaflor, todo está preñado de belleza. De ahí que cuando nuestros prismáticos logran centrar en su lente a un ave que atrae nuestra atención, todos los demás accidentes, lluvia o sol, viento, calor o frío, no son suficientes para distraernos del éxtasis que nos produce la contemplación de la belleza presente en esa ave. Es que la belleza —cuya definición fenomenológica o metafísica dejamos para los filósofos— es, junto con el bien y la verdad, la manifestación más viva de la divinidad en todas las culturas. Estos pensamientos vienen a cuento en razón de que hay quienes, movidos por la codicia, están vaciando al país de algunas de las expresiones más delicadas y bellas de la naturaleza. En enero de este año la policía de Santa Fe detuvo a cinco personas que transportaban un cargamento de 400 flamencos que habían sido cazados furtivamente. El procedimiento fue realizado en la laguna La Picaza, de Melincué, en momentos en que el cargamento estaba siendo embarcado hacia Buenos Aires con destino posterior a la exportación. Finalmente, los 400 flamencos fueron liberados en su hábitat natural. Otra información, en abril, dice que la legislatura chaqueña anuló la autorización para la caza y venta de 6.140 aves silvestres que había otorgado la Dirección de Fauna y Parques de la provincia con el argumento de "haberse comprobado abundancia de ejemplares". Entre las 23 especies distintas de aves se encontraban 3.000 cardenales. Dejando de lado los aspectos relacionados con el equilibrio de los ecosistemas, a los que todas las entidades se refieren en sus reclamos y protestas, nosotros queremos hoy aplaudir las medidas adoptadas por lo que tienen de defensa de la belleza y de la poesía. Dicen que Hudson, en sus nostálgicos años de destierro en Inglaterra, después que se anotó como miembro de la Asociación Ornitológica del Plata, frecuentemente dejábase arrebatarse por la añoranza de aquel vasto océano de la pampa bonaerense, y su imaginación volvía a ver aquellas bandadas de flamencos ascendiendo en vuelo de las lagunas, y su cara se iluminaba ante esas visiones color de rosa de un edén lejano. Este mundo alado de Hudson, teñido con el carmín de los cardenales y el sonrosado de los flamencos corre el peligro de ser... un paraíso perdido y olvidado.

Por eso nuestro aplauso y la satisfacción de comprobar que, al fin, iniciamos un camino positivo en defensa de uno de los patrimonios más valiosos de la nación. Que también ésto es hacer Patria.